

Algo más Sobre José Ricardo Morales

Por MARTIN CERDA

El reciente estreno, en Madrid, de dos piezas del dramaturgo José Ricardo Morales —La adaptación al medio (1964) y Cómo el poder de las noticias nos da noticias del poder (1969)— escritas, publicadas y comentadas en nuestro país (1), ha sido señalado por los críticos españoles más exigentes como un acontecimiento realmente importante. Los artículos publicados en la prensa madrileña por Carlos Luis Alvarez, García Pavón y José Monleón no dejan lugar a dudas. Este “acontecimiento”, lejano e inmediato al mismo tiempo, viene a confirmar, por otra parte, lo que hasta ahora habíamos sostenido públicamente José Ferrater Mora, Nadia Christensen, Hernán del Solar, José Monleón y el autor de esta nota, en el sentido de que Morales es, sin duda alguna, uno de los dramaturgos de lengua española más radicales e importantes de las dos últimas décadas.

“Las dos piezas de José Ricardo Morales — escribe, por ejemplo, Carlos Luis Alvarez en Arriba (2)— poseen una finísima textura y todo en ellas me parece inteligente (...) Tanto en la primera (La adaptación al medio) como en ésta (Cómo el poder de las noticias nos da noticias del poder), el autor nos muestra la descomposición del lenguaje en puros automatismos. El lenguaje ya no expresa al hombre, sino que lo domina y, a la vez, le sirve para adaptarse y readaptarse. Ciertamente el lenguaje nos acerca a una realidad, pero esa realidad es la que el lenguaje crea (...) Ninguna objeción sería tengo que hacer a estas obritas verdaderamente importantes”.

Este reconocimiento expreso del crítico de Arriba reopera, casi fatal e irremediabilmente, sobre cierta anomalía que indiqué, sumariamente, en el prólogo al último libro de Morales. La irrepresentación de sus obras en Chile no sólo me parece un contrasentido teatral sino, además, un verdadero escándalo, puesto que está bloqueando, en último trámite, una “aparición” del hombre afectiva e intelectualmente necesaria. Resultaría, en ver-

dad, superficial e inadmisible intentar explicar este hecho mediante un “discurso” sobre la desventura del escritor en la sociedad chilena, si antes no se han descubierto y descrito los diferentes filtros que hacen que, en un momento dado, una obra sea relegada, diferida o ignorada.

El escándalo que representa la irrepresentación de la obra dramática de Morales no es, por otra parte, un hecho aislado, sino que es un eslabón de una larga cadena. Se da, en efecto, toda una línea de escritores cuyas obras — como lo prueban los casos de Vicente Huidobro, Rosamel del Valle, Eduardo Anguita, Braulio Arenas... — han sido tradicionalmente filtradas, no obstante los certificados de supervivencia que formalmente suelen dárseles en los manuales e “historias” literarias en uso. Son estos escritores los grandes marginales de nuestras letras, hasta el punto que ni los más inteligentes esfuerzos para resuitar, por ejemplo, la obra de Huidobro (Cedomil Goic, Braulio Arenas, Ana Pizarro, etc.) han logrado, hasta ahora, romper el social bloqueo del más importante escritor chileno del siglo XX.

En esta situación, frente a la noticia del estreno en Madrid de las dos piezas mencionadas de José Ricardo Morales, estimo oportuno reiterar el último párrafo de mi comentario a la antología de sus obras preparada por José Monleón. “Es hora — decía — que este gran dramaturgo del extrañamiento deje de ser, por lo menos, un extraño entre nosotros, porque le debemos, desde luego, la ocasión de una obra concebida y realizada con ejemplar responsabilidad moral e intelectual”.

(1) Teatro de una pieza. Editorial Universitaria. Santiago, 1965. -- Teatro. Editorial Universitaria. Libros “Cormorán”. Santiago, 1971. Prólogo de Martín Cerda.

(2) Arriba. Madrid, 22-VI-1972.

(3) PEC. Santiago, 26-III-1970.

El Mercurio Sgo. 23-VII-72. P. 4

696746